

# SEMINARIO DE LETRAS

## INFLUENCIA MITICA EN LA CEREMONIA EDUCATIVA DEL GUARACHICO.

---

### I

Nada hubo en el Imperio Teocrático de los Incas que no se conformara dentro del molde religioso en que se plasmaban tanto las pomposas fiestas oficiales como las ceremonias privadas y sencillas de regocijo familiar, desde la política expansiva de conquista hasta la pacífica faena de laboreo agrícola; admirable molde religioso del cual surgieron todas las creaciones del arte y de la economía de esta cultura.

No hallamos aspecto social de la existencia incaica que no sea un trasunto de la concepción religiosa que del mundo y de la vida tenía ese joven pueblo místico.

La educación, formación espiritual y física del ser aún no maduro, hubo de tender, consecuentemente, a encauzar a éste dentro de aquélla sabia canalización de todas las fuerzas nacionales y vino a constituir así un reflejo de la política religiosa imperial.

Entre las instituciones educativas que existieron en el Tawantinsuyo se destaca la del Guarachico, comparable a la Caballería medioeval por su finalidad y sentido.

La ceremonia de la armadura de los Caballeros, consistente en la imposición de las guaras o pañetes y en el horadado de las orejas, era el último grado de la formación que los nobles habían recibido, cuidadosamente vigilados en los palacios. Instruídos en la religión y en la ciencia incaicas y después de cumplir la larga serie de pruebas de orden espiritual y físico a que se les sometía, eran admitidos los aspirantes a recibir la investidura de las guaras y al acto de horadarles las orejas.

El Guarachico venía a constituir la postrera etapa educativa de la nobleza y, mediante él, ingresaba el adolescente en la vida política incaica.

Desde el momento en que era consagrado y que recibía las insignias de la virilidad, llevaba sobre sí la responsabilidad de la defensa y del engrandecimiento del Imperio y adquiría la convicción de que había sido elegido por los dioses para desempeñar esa gran misión. Dos meses de duro ejercicio y de oraciones y sacrificios a las divinidades y a los antepasados venían a constituir la última y definitiva prueba a que eran sometidos los mancebos y por la cual el Inca y el sacerdocio conocían la capacidad espiritual y física de la juventud.

Esta ceremonia poseía un alto valor formativo y era la corona de la educación de la nobleza.

Sarmiento de Gamboa escribe al respecto: "Y como era ya viejo "(Pachacutec)" y deseaba perpetuar su nombre, parecióle que autorizando a su hijo sucesor llamado Topa Inga, alcanzaba el efecto de su desco, y así lo crió encerrado en la Casa del Sol, mas de diez y seis años, que no lo dejaba ver a nadie sino era a sus ayos y maestros, hasta que lo sacó a presentar al Sol, para lo nombrar, como se ha dicho. Y para le autorizar a su guarachico, ordenó nuevo modo de dar orden de caballería. Y para esto hizo al derredor de la ciudad otras cuatro casas advocaciones del Sol con mucho aparato de ídolos de oro y guacas y servicios, para que su hijo anduviese las estaciones, cuando le armasen caballero.... Y luego Inga Yupanqui mandó aderezar lo necesario para dar a su hijo la orden de caballería. Y puesto a punto todo, Pachacuti Inga con los demás principales deudos y criados fue a la Casa del Sol, de donde sacaron a Topa Inga con grande solemnidad y aparato, porque sacaron juntamente todos los ídolos del Sol, Viracocha y los demás guacas y figuras de los ingas pasados y la gran maroma *moro urco*.

Y puesto todo por orden con nunca vista pompa, fueron todos a la plaza del pueblo, en medio de la cual hicieron una muy grande hoguera. Y muertos muchos animales por todos sus deudos y amigos, le hicieron sacrificio dellos echándolos en el fuego... Lo cual así hecho, se comenzó la fiesta que llaman capac raymi, que es fiesta de reyes y por esto la más solemne que entrellos se hacía. Y hecha la fiesta y ceremonias della, horadaron las orejas Topa

Inga Yupanqui, que le orden de caballería y nobleza entrellos, y trajeronle por las estaciones de las casas del Sol dándole las armas y demás insignias de guerra" Sarmiento de Gamboa: "Historia Indica" págs: 130, 131 y 132.

Una vez escogido por los dioses, aceptados sus sacrificios y admitido a la consagración, el elegido se hallaba en una situación de

privilegio y de responsabilidad como se lo hacían notar sus parientes y los sacerdotes por medio de amonestaciones "Acabado el cual los tíos y parientes tornaban a azotar a los armados caballeros... diciéndoles que mirasen a sus antepasados, que fuesen valientes guerreros, que jamás volviesen pie atrás. "Cristóbal de Molina: "Fábulas y ritos de los Incas" pág. 73.

...cada uno de los que ofrecía le daba un azote y le hacía una plática diciéndole que fuese valiente y que jamás fuese traidor... Molina Ob. cit. pág. 76.

Les decían " vivid siempre como honradas gentes" Molina Ob. Cit. p. 63.

El deber de conservar la gloria del Imperio hacía gravitar una enorme responsabilidad sobre los hombros del joven y lo requería moralmente para que respondiera al llamado de la divinidad, de los manes de los antepasados, del monarca y de sus mayores.

Las tres etapas del ceremonial del Guarachico.—Valiéndonos de los datos de los Cronistas podemos establecer tres etapas claramente definidas en el ceremonial del guarachico.

#### Primera etapa: Preparación.

La primera y más larga era aquella que comprendía la *preparación*. Se iniciaba en el mes de Octubre con la peregrinación de los aspirantes a Guanacaauri a fin de "pedirle licencia para armarse caballeros". Molina Ob. cit. Pág. 58.

Durante este mes y el de noviembre se practicaba la serie de pruebas físicas y de ayunos y sacrificios a que se sometía a los postulantes: "Mas de que los tales mancebos... dormían aquella noche en el cerro... ese día ayunaban los dichos mancebos" Id. id. p. 59.

"Cada uno de los que se habían de armar caballeros tenía aparejado un carnero para hacer sacrificio y iban ellos y los de su linaje al cerro llamado Guanacaure. Y este día dormían al pié del cerro". "Y otro día siguiente, al salir del Sol, que es el décimo día todos en ayunas, porque ayunaban ese día, subían el cerro arriba hasta llegar a la guaca Guanacaauri" Id. Id. págs. 62 y 63.

"...y allí los dichos tíos y padres y curacas con las huaracas que les habían dado en nombre de las guacas les azotaban en los brazos y piernas diciéndoles: sea valiente como yo lo he sido" id. id. p. 64.

"...habiéndolos antes de esto azotado en los brazos y piernas

diciéndoles que siempre fuesen valientes y tuviesen gran cuenta con el servicio de las guacas y el inca... e iban a dormir a un des poblado que se llamaba Rauranamque será una legua del Cusco". "Iban caminando hasta llegar a un cerro llamado Anahuarque... La razón porque iban de esta guaca a hacer este sacrificio era porque este día se había de poner a correr quien más corriese... Y dicen que esta guaca desde el tiempo del diluvio quedó tan ligera, que corría tanto como un halcón volaba" Id. id. págs. 67 y 68.

Dice Molina que para la prueba de la carrera un indio "daba una voz y en oyéndole comenzaban todos a correr con gran furia... La causa deste correr era por probar cual era más de todos los que se armaban caballeros... y a los veintiún días de dicho mes todos los que se habían armado caballeros se iban a bañar a una fuente llambada calixpuquio" Id. Id. págs. 71 y 75.

"...acabado lo cual los sacerdotes traían gran cantidad de leña hecha manojos y los manojos vestidos con ropa de hombre y mujer... la cual ofrecían al Hacedor y Sol y Inca, y la quemaban con aquellas vestiduras, juntamente con un carnero... quemaban también unos pájaros... el cual sacrificio se hacía por los que se habían armado caballeros id. id. pág. 76.

### Segunda etapa: Consagración.

A esta prolongada serie de sacrificios sucedía la segunda etapa que consistía en la ceremonia de la *consagración*.

"Al mes de Noviembre llaman Capac Raymi... en aquel dicho mes armaban caballeros, y les horadaban las orejas y daban bragas que en su lengua ellos llaman guaras" Id. id. pág. 60.

"Y hechas las fiestas y cerimonias della, horadaron las orejas a Topa Inga Yupanqui, que es la orden de caballería y nobleza entrellos" Sarmiento de Gamboa Ob. cit. pág. 132.

"Aquí armaron caballero al hijo de Manco Capac y Mama Oello llamado Sinchi Roca y le horadaron los orejas". Id. id. pág. 68.

A los veintidós días del mes de Noviembre les horadaban las orejas "que era la postrera cerimonia que hacían en armarlos caballeros" Molina Ob. cit., pág. 76.

A juzgar por estos datos de Sarmiento de Gamboa y de Molina, la imposición de los pendientes y de las guaras equivaldría al espaldarazo de la caballería meidoeval y sería el acto definitivo y el que constituiría propiamente la consagración.

### Tercera etapa: Chocano (1).

Sin embargo no terminaba con esto el Guarachico. Una vez consagrados los jóvenes continuaban observando el ayuno iniciado en el mes de Octubre y que se prolongaba hasta Diciembre.

“Llamaban al mes de Diciembre Camay Quilla... los que se habían armado caballeros así de la parcialidad de Anancusco como de Hurincusco, salían a la plaza con unas hondas en las manos... y los de Anancusco con los de Hurincusco se tiraban hondazos... y venían unas veces a los brazos a probar a las fuerzas, hasta que el Inca que estaba ya en la plaza se levantaba y los ponía en paz. Llamaban a esto chocano, hacían esto para que fuesen conocidos los de más fuerza y más valientes concluido lo cual se sentaban todos por sus parcialidades”. Pág. 78.

Comenzaba así la tercera etapa de la fiesta. En esta fase los caballeros probaban su valor y su pericia en el manejo de las armas en un torneo: y si observamos la continuación del ayuno, podemos considerar también este tiempo como un período de acción de gracias, en el cual, por medio de la mortificación corporal, los jóvenes testimoniaban su gratitud a los dioses y a las huacas por el título que les había sido conferido.

Esta etapa terminaba con la conclusión del ayuno en una comida que seguramente era un festín amenizado con cantos y bailes y “que duraba dos días”... Ese día comían sal y las demás comidas, porque cuando se armaban caballeros siempre ayunaban, comían con mucho regocijo por haber acabado su ayuno” Molina Ob. cit. pág. 78.

El ceremonial de la armadura de los Caballeros finalizaba con esta fiesta. Los adolescentes habían entrado ya en la virilidad.

### REZAGOS TOTEMICOS EN EL GUARACHICO

El concepto religioso que es el que norma la unidad del grupo en los pueblos primitivos; el pensamiento de que todos sus miembros poseen la sangre de un común antepasado divino, que forma el primer ligamen de lo que ha de ser la sociedad futura más perfecta, constituye el germen de la nación incaica, que se estructura sobre esta base religiosa a la manera de los demás pueblos.

“La primera fiesta y mas principal de todas era la que llamaban Capac Raymi que se hacía en el primer mes del año que era Diciembre que se llama raymi. En esta fiesta se ofrecían grande

---

(1) Lid, torneo.

suma de carneros y de corderos en sacrificio y se quemaban con leña labrada olorosa. Y traían carneros y oro y plata y se ponían las tres estatuas del Sol y las tres del Trueno, padre, hijo y hermano que decían tenía el Sol y el Trueno. En estas fiestas se deducaban los muchachos Incas, y les ponían las guaracas o pañetes, y les horadaban las orejas. . . Ningún extranjero podía estar este mes y fiesta en el Cusco y al cabo de las fiestas entraban todos los de fuera y les daban ciertos bollos de maíz con sangre de sacrificio que comían en señal de confederación con el Inca” Polo de Ondegardo: “Los errores y supersticiones de los Indios” pág. 18.

Si recordamos que la institución del Guarachico se remontá, por lo menos, a los principios de la cultura incaica, nos explicaremos esta severa medida de exclusión de los extranjeros por la reminiscencia de la organización totémica de estos primeros grupos.

El Dr. Luis E. Valcárcel al referirse al totemismo en el pueblo quechua, escribe: “El totemismo, cuyo sentido religioso es puesto en duda, existió en el Perú, como lo comprueban numerosos indicios y en forma definitiva la onomástica indígena (quechua y aymara) en que aparecen multitud de apelativos que son nombres de animales y plantas. La idea de tabú no es extraña a la mentalidad peruano-antigua” Luis E. Valcárcel: “La Religión de los Antiguos Peruanos” pág. 79.

Este concepto religioso derivó luego hacia un concepto social y lo que había sido en la iniciación, sólo tabú, consistente en prohibir que los individuos de otra sangre se mezclaran en las ceremonias de consagración de la nobleza se transformó en prohibición de trascendencia estatal pues los jóvenes que se consagraban serían los que, más tarde, manejarían los hilos de la política imperial.

Dice Cristóbal de Molina “Es de saber que toda esta gente que se armaba o se había de armar caballeros, era o había de ser por línea directa de varón descendiente y deudo de los incas señores, gente principal, porque de otra manera no se admitía a ninguno” Molina. Ob. cit. pág. 65.

La prohibición de que adolescentes de otras familias recibieran la sagrada investidura se basaba en el concepto totémico de que sólo aquéllos que poseyeran la sangre del antepasado sagrado podían ser participantes de la gracia divina que se infundía en esta ceremonia.

La idea de tabú originaba la exclusión de toda persona que no perteneciera al grupo cuya formación había sido de origen totémico. Existe otra clara reminiscencia del culto al totem en la siguiente ceremonia que describe Molina: “Concluído lo cual se asentaban todos por sus parcialidades, los Hanancusco y Hurincusco, tenían ya aparejados unos leones desollados, y las cabezas vacías teníanlas

puestas en las orejas unas orejeras de oro, y en las cabezas unas patenas de oro, y en lugar de los dientes, que los habían sacado, les ponían dientes de oro y en las manos unas ajoreas de oro que llaman chipana. Llamaban estos leones hillacunya chuquicunya, poníanse los en las cabezas de suerte que todo el pescuezo y cabeza sobrepujaba sobre el que se vestía y el cuerpo del león le quedaba en las espaldas; y vestíanse los que habían de entrar al taquí, unas camisetas coloradas hasta en pies, con unos rapacejos blancos y colorados". pág. 74.

Los bailarines vestían la piel de su antepasado totémico con el fin de que, durante el baile ritual, el puma sagrado les infundiese las virtudes de valor y fortaleza que le eran propias. El aspirante que llevaba sobre sí esta vestidura se iba penetrando durante la danza, que es una de las tantas formas de la oración primitiva, de estas cualidades indispensables al joven que iban a recibir las insignias de la virilidad. (1).

A través del ceremonial del Guarachico cruza una marcada huella totémica. (2)

Seguramente en esta fase de la evolución mítica existía ya un ideal educativo que, paso a paso, fué desarrollándose parejamente a la organización de la sociedad incaica, hasta configurarse en la forma llena de riqueza y contenido, en que la encontramos en la época imperial.

Esta institución, tan influenciada por el totemismo, fué haciendo su culto cada vez más complejo conforme aparecían nuevos conceptos trascendentales en el alma quechua y fué relacionándose, así con la mocha al antepasado convertido en piedra, o momificado; más tarde con la veneración a la diosa Tierra, con el culto astral y, finalmente, con la adoración a Viracocha.

## INFLUENCIA DEL MANISMO EN EL CEREMONIAL DEL GUARACHICO

### I.º Culto al antepasado heroico

Una nueva etapa, el manismo, aparece en la evolución religiosa quechua. Según la tradición, este ciclo se origina en un estadio antiguo de la cultura incaica.

Sarmiento de Gamboa ha recogido una leyenda al respecto: "Partieron de este pueblo los siete Incas con sus compañías y llegaron a un pueblo llamado Quiriranta, al pie de un cerro, que después llamaron Guanacauri. Y en este pueblo consultaron, como dividirían entre sí los oficios de su viaje para que entre ellos hubiese distinción.

(1) Ver Molina Ob. citada: Nota 206 Horacio H. Urteaga.

(2) Ver Recaredo Pérez Palma: "La Evolución Mítica Incaica" Pág. 50.

Y acordaron que Ayar Uchu quedase por guaca para su religión... Y partiendo de aquí, llegaron a un cerro que está a dos leguas, más o menos del asiento del Cusco, y subidos a la cumbre, vieron en ella al arco iris del cielo... Y teniéndolo por buena señal dijo Manco Capac:... lleguemos allá y desde allí escogeremos donde habemos de fundar nuestro pueblo"... "Antes que llegasen a lo alto... vieron una guaca que es oratorio de bulto de persona, junto al arco. Y determinando entrellos ir a prendella y quitalla de ahí, ofrecióse Ayar Ucho... Llegado Ayar Ucho a la estatua o guaca, con grande ánimo se asentó sobre ella preguntándole que hacía allí... Ayar Ucho luego queriéndose desviar no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la guaca. Ayar Ucho, viéndose así transformado y que los hermanos no eran a librarle parte les dijo:... id, id, hermanos felices que yo os anuncio que seréis grandes señores. Por tanto, hermanos, yo os ruego que en pago de mi voluntad que de agradaos siempre tuve, que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordeis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero a quien ofrendéis, pues aquí quedo por vosotros, y cuando hicieredes guarachico (que es armar a los hijos caballeros), a mí como a su padre, que aquí por todos queda, me adoréis.

Y Manco Cápac respondió que si harían, pues aquella era su voluntad y se lo mandaba". Sarmiento de Gamboa: Historia de los Incas, págs. 66, 67 y 68.

Los ayillos de los Ayar se hallaban aún buscando tierras donde fijar su asiento, cuando se establece el culto al héroe Ayar Uchu. La adoración a la guaca Guanacauri, en la cual ven los Ayar a su hermano sacrificado por voluntad de los dioses y para ventura de su pueblo, es una de las primeras manifestaciones del culto manista en este grupo. Otra muestra del manismo incaico es la leyenda de la aparición de Ayar Cachi en forma de pájaro, quien llega hasta sus hermanos a fin de aconsejarles sobre la elección del lugar para la fundación del Imperio.

*Origen del Guarachico.*—La ceremonia del Guarachico se establece por orden de Guanacauri "... y cuando hicieredes Guarachico (que es armar a los hijos caballeros) a mí, como a su padre, que acá por todos queda, me adoréis. Y Manco Cápac respondió que sí harían, pues aquella era su voluntad y se lo mandaba. Y Ayar Uchu les prometió por aquello, que les daría dones y valor de nobleza y caballería, y con estas últimas palabras quedó convertido en piedra... Y allí se iban a armar caballeros los Incas hasta hará como veinte años, poco más o menos, que los cristianos les quitaron esta ceremonia...."

La institución del Guarachico se produce, así, según la crónica,

en una época en la cual ya había aparecido la fase del manismo, pero en la cual subsistía, como perduró durante todo el ineario, la creencia totémica.

Guanacauri, uno de los cuatro Ayar, aconseja a sus hermanos que funden la Caballería.

El relato tradicional respecto a las circunstancias en que se instituye esta fiesta, la estrecha relación entre ella y el culto a los manes de los Ayar y el lugar central que corresponde a Guanacauri durante todo el largo ceremonial del Guarachico permiten determinar con claridad la fase religiosa de su aparición.

La armadura de los Caballeros es, de acuerdo con estos datos, una forma religioso-educativa que se configura en la época en que domina ya el concepto manista, pero en la cual se mezclan rasgos del círculo totémico.

“Tristes los seis hermanos por la dejada de Ayar Ucho... bajaron al pie del cerro donde comenzaron a entrar en el valle del Cusco, y llegaron a un sitio llamado Matagua, donde asentaron e hicieron chozas para estar algún tiempo. Aquí armaron caballero al hijo de Manco Cápac y de Mama Oello, llamado Sinchi Roca y le horadaron las orejas, al cual acto llaman Guarachico, que es la insignia de su caballería y nobleza, como privilegio o solar conocido entre nosotros.

Por esto se regocijaron mucho, bebiendo muchos días arreo y llorando a vueltas la dejada de su hermano Ayar Ucho. Y allí inventaron el llorar los muertos imitando el crocitar de las palomas. Entonces hicieron las danzas llamadas Cápac Raymis que es fiesta de los señores ricos o reales” Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. pág. 68 y 69.

Sinchi Roca es el primer anqui que recibe la imposición de la guara en los orígenes de la organización incaica. La ceremonia queda constituida desde aquella época con todos los caracteres y la solemnidad de una de las fiestas más grandes. Se realiza en el mes de Cápac Rainy y permanece a través de los siglos, como una de las fiestas principales del calendario quechua.

Ayar Uchu había cumplido ya la etapa de la vida terrena. Su consejo procedía de una zona sobrehumana y tenía el carácter de una exhortación divina.

Petrificado por voluntad de los dioses, velaba por sus hermanos y por todos aquéllos a quienes se hallaba unido por el vínculo totémico, poniendo su poder de Guaca al servicio del grupo que llevaba su sangre. El era el protector de la juventud incaica, y su culto exclusivamente quechua, íntimamente ligado a la vida de la familia imperial, adquiriría gran auge en las ceremonias de la arma-

dura de los Caballeros, en la cual se acrecentaba la virtud física y espiritual de los hombres salidos de Tampu-Tocco.

Guanacauri era el centro de la fiesta y la primera ceremonia que realizaban los jóvenes aspirantes era dirigirse a la Guaca a solicitar su licencia para armarse caballeros.

“Y los mozos que se iban a armar caballeros iban a la Guaca llamada Guanacauri a ofrecerle sacrificios y pedirle licencia para armarse caballeros, como a su guaca principal, hermano que decían ser de Manco Cápac, de donde ellos dicen proceder” Molina Ob. cit. pág. 59.

Esta divinidad escogía, entre el gran número de pretendientes, a aquéllos a quienes consideraba dignos de recibir la sagrada investidura. Reparemos en que no era a Viracocha ni al Sol a quienes se dirigía la nobleza en demanda de este consentimiento, sino a la Guaca Guanacauri. Ella había sido la inspiradora de esta institución en los orígenes del Imperio; suya era, pues, la primacía en esta festividad, primacía que conservaba a través de todo el largo ceremonial del Guarachico.

El joven no se hacía merecedor a la imposición de la guara únicamente por su capacidad física ni intelectual; precisaba poseer, al mismo tiempo, cierta preparación espiritual. Conseguir esta era la finalidad de la prolongada etapa de sacrificio por que pasaba el aspirante, y en la que se sucedían oraciones, ofrendas a las divinidades y mortificaciones corporales como el ayunar y el dormir a la intemperie. “Ese día ayunaban los dichos mancebos” Molina. Ob. cit. pág. 59 “los tales mancebos que se habían de armar caballeros dormían esa noche en el cerro Huanacaure” Molina Ob. cit. pág. 59.

Nulas eran la fortaleza física y la ciencia poseídas por el adolescente, si la guaca no lo hallaba espiritualmente digno de unirse a las filas sagradas y gloriosas de la Caballería. Sin embargo, nada nos dice Molina acerca de posibles rechazos sufridos por algunos pretendientes.

“Mas de que los tales mancebos que se habían de armar caballeros dormían aquella noche en el cerro Guanacaure donde estaba la dicha guaca a imitación de la peregrinación que sus antepasados por allí hicieron... Ese día ayunaban los dichos mancebos” Molina Ob. cit. pág. 59.

Después de este severo ayuno y de dormir a la intemperie al pie de la guaca, partían en simbólica marcha hacia la conquista del título que era, no sólo la culminación de la educación esmerada de la nobleza, sino también la consagración que la divinidad hacía de sus hijos por manos del monarca.

Este recorrido que los aspirantes realizaban poseía el mismo

sentido de unión con los dioses y los héroes que el acto de la peregrinación posee en todas las religiones. La juventud quechua hacía este peregrinaje hasta el cerro Guanacaure, donde se hallaba el santuario, siguiendo las huellas de los Ayar que de ahí partieron a la fundación de la ciudad sagrada, con la intención de lograr, mediante la oración y el recorrido de la misma senda, la comunicación de las virtudes que los hermanos divinos poseyeron.

Todo creyente, de cualquiera religión que sea, piensa que el solo hecho de que alguna persona santa haya frecuentado un lugar, presta a éste algo de su espíritu y lo santifica. El peregrino no busca sólo rendir culto a un dios o a un santo; anhela, no menos, imitar un modelo. Esta creencia hacía que los jóvenes durmieran a campo raso al pie del santuario y que luego, cumpliendo el ayuno que su rito prescribía, emprendieran la marcha por la senda santificada por sus antepasados divinos, hacia la cumbre del cerro.

“...concluído el cual sacrificio... les ponían unas guaracas y unos manojos de paja llamados chuspas en las manos y en acabando de darle las guaracas les decían: Ya nuestro padre os ha dado guaracas de valientes, y salvos, vivid siempre como honradas gentes. Las huaracas les daban diciendo las dichas razones el sacerdote principal de la dicha guaca” Molina Ob. cit. pág. 63.

El primer instrumento de combate que se ponía en manos de los mancebos era la guaraca que Guanacaure les daba por intermedio de su ministro.

Esta arma que recibía el Caballero para luchar por el engrandecimiento del Imperio, era proporcionada por Ayar Uchu. El joven guerrero debía triunfar con ella forzosamente, y los demás hombres no podían competir con él, pues la honda se hallaba penetrada de las virtudes de la guaca. Este instrumento era, pues, no sólo un símbolo, sino un medio de transmisión del valor del antepasado, valor que éste quería infundir a sus hijos.

## 2.º CULTO A LOS MUERTOS

Apesar de que la religión incaica se había elevado ya al culto astral con la adoración al sol, a la luna y a las estrellas y a la concepción de un supremo principio generador: Viracocha, el manismo permanecía adherido al alma de la raza, manifestándose en la veneración al antepasado heroico y en la mocha a los muertos.

Aparece, en esta etapa manista, la preocupación por la vida de ultratumba y el anhelo de sobrevivir eternamente triunfando de la disgregación física. Esta preocupación y este anhelo se traducen en la conservación de los cadáveres por medio de la momificación y en el efectivo culto rendido a los mallquis.



Surge entonces la necesidad espiritual de poner bajo la protección de los difuntos ilustres, que se hallan en una región sobrenatural y que han alcanzado la comunicación inmediata con la divinidad, a la nueva generación de amantes, de guerreros, de gobernadores que acrecentarán la gloria y el poder del Tawantinsuyo.

El alma de los antepasados vela en esta ocasión muy especialmente por sus hijos.

“...y también hacían reverencia por su orden a todos los cuerpos embalsamados de los señores y señoras muertos, que los que a su cargo los tenían los habían sacado a la plaza para beber con ellos, como si estuvieran vivos, y para que los que se habían armado caballeros les pedían los hiciesen tan venturosos y valientes como ellos habían sido” Molina Ob. cit. pág. 73. Los jóvenes tenían ante su vista, presidiendo el brillante ceremonial, las momias de los príncipes y de las princesas imperiales.

La sangre solar que otrora animara a los que ya se hallaban en espíritu cerca del Inti era la misma que corría por sus venas. Un aliento de eternidad animaba a las figuras que, solemnes y mudas, veían y bendecían a los mancebos creyentes que, inclinados ante ellos y confiados en su poder y en el amor que profesaban a su pueblo “les pedían les hiciesen tan venturosos y valientes como ellos habían sido”.

El culto a los héroes y el culto a las momias, manifestaciones manistas, viven unidos en forma de profunda devoción a las más elevadas e importantes expresiones de la vida incaica.

### Biblioteca de Letras

La festividad de la armadura de los Caballeros nos brinda ocasión par observar a través de su desarrollo ciertas etapas de la evolución del pensamiento religioso quechua.

En su largo y complicado ceremonial se mezclan indistintamente rezagos del círculo totémico con manifestaciones correspondientes a la fase del manismo (en el que se distinguen claramente la veneración al espíritu del antepasado heroico y la mocha a los muertos) con la adoración a las divinidades astrales y con el culto supremo rendido a Viracocha: “creador del Sol, la Luna y las estrellas... ser divino que tiene el señorío soberano sobre los tres elementos fundamentales: agua, tierra y fuego” Luis E. Valcarcel: “La Religión de los Antiguos Peruanos” pág. 78.

En estas páginas hemos tratado de ver el influjo que dos fases de la evolución mítica quechua: el totemismo y el manismo, tuvieron tanto en el origen como en el desenvolvimiento de la Caballería Incaica.

ENRIQUETA HERRERA GRAY.